

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre. . .	2	ptas.
Año.....	6	:
Provincias semestre. 5	:	:
año.. 8	:	:
Extranjero año.....	16	:
25 ejemplares.....	2,50	:
Número atrasado... 0,30	:	:

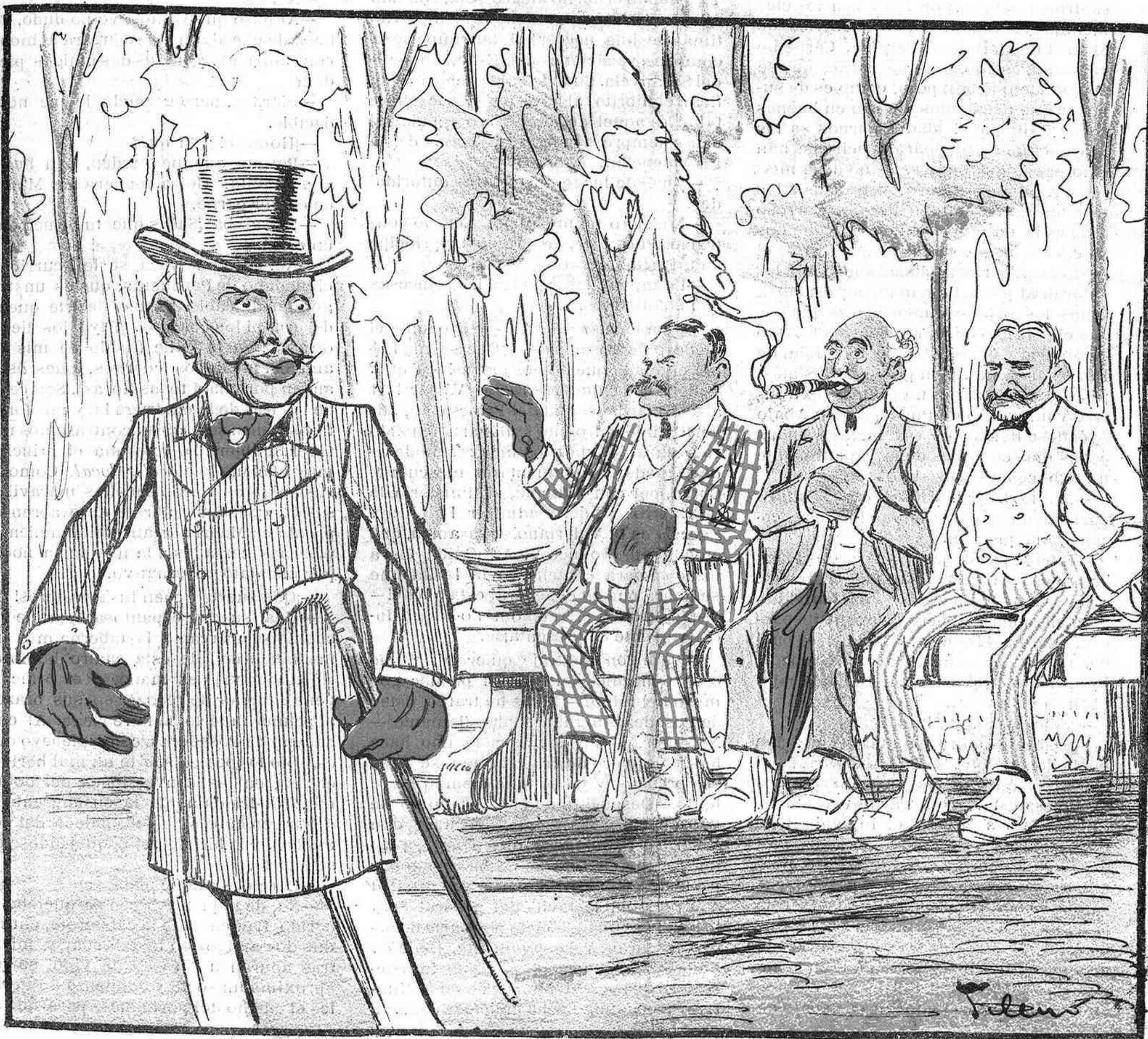
Anuncios: 30 céntimos línea

Año VIII

Madrid 23 de Abril de 1902.

Núm. 335

Los cansados.



—¿Quiere usted sentarse, don Angelito? Le haremos sitio.

—¿Pero no habíamos quedado en que ustedes eran partidarios de la circulación...
fiduciaria?

Teleno

Jueves de Gedeón

—Te digo de verdad, querido Gedeón, que van a divertirse lo que no es decible esos cien mil forasteros (sin contar los príncipes) que se nos colarán en Madrid con motivo de las próximas fiestas de Mayo.

—A todos ellos (incluso los príncipes) los conoce ya nuestro excelente amigo D. Eusebio Blasco, el cual piensa dedicarles un artículo por barba, contando cómo y dónde los conoció, qué género de humores padecen, cuántas novias han tenido y qué piensan de la calva de Urzáiz, es decir, si se figuran que tendrá algo dentro o no. Esas cien mil biografías con cien mil retratos de los interfectos, constituirán un magnífico álbum de las fiestas próximas, y lo único que quedará de ellas cuando se apague el último cohete prendiendo fuego al último árbol del Retiro.

—Me parece excelente la idea de Blasco. Pues bien, sin contar con tan amenas biografías, los forasteros que nos visiten saldrán a delicia por hora con los elementos ya reunidos para hacerles de Madrid un D. Basilio Paraíso. Carne no comerán, eso no, sino las carnes que se traigan del pueblo; pero, como es de suponer que todos ellos vengan en buenas carnes, aunque al abandonarnos se las hayan comido, no podrán decir que han sido pasto del hambre, sino de sí mismos. A cambio de eso, y gracias a los talentos gubernativos del Sr. Barroso (que es la autoridad más *crasa* que nos ha cabido en suerte desde que existe el bastón con borlas), apenas anochezca les saldrán al paso, llamándoles ¡resalaos!, todas las palomas mensajeras que hacen el servicio de correos entre el casco de Madrid y el hospital de San Juan de Dios, sin sacudirse el polvo de las alas. ¡Figúrate si gozarán un príncipe extranjero y un vecino de Posaderas de Abajo oyéndose llamar de esa manera en las calles más céntricas de la capital y ante un público numerosísimo!

—Me lo figuro, esas flores siempre agradan hasta el tercer día. Entonces comienza la picazón.

—Bueno, pues apenas sus castos oídos se hayan regalado con tan lisonjeros caprichos, se les acercará un individuo algo aflamencado, pero de exquisita educación, el cual les dirá: «Caballeros, pueden ustedes hacer un negocio magnífico.» El príncipe y el de Posaderas de Abajo, abrirán un ojo así.

—¡Sobre todo, el último!

—¿Qué negocio?, preguntará el príncipe en la lengua que *module*, y el otro en el castellano que por clasificación regional le corresponda. —Comprarme este alfiler, (responderá *sotto voce* el individuo) de oro y piedras preciosas, mucho más piedras que preciosas. Lo doy barato, porque es producto de un robo. ¡Cómo!, exclamará el príncipe, ¿usted ser un ladrón? ¡Y a mucha honra!, responderá el feriante. Aquí en Madrid, todos andamos en eso, hasta que nos aplasta algún tranvía. Los madrileños puros, ó robamos en la plataforma, ó morimos debajo de

las ruedas. Imagínate las cruces que se harán el príncipe y el vecino, si el primero es cristiano y el segundo no tiene la mano derecha ocupada en rascarse los recuerdos de su aldea natal. Sugestionados al fin por la oratoria del castizo feriante, entrarán en la taberna próxima y le comprará cada uno un alfiler más falso que los versos de Grilo. ¡Vaya! ya los tienes, ¡oh Gedeón!, satisfechísimos con sus respectivas alhajas, y por si el cuerpo les pidiese *juerga*, se les acerca otro individuo bigotudo y con el mismo acento que podía anunciarles los servicios de una funeraria, les dice: «¿No desean un librito alegre?»

Al príncipe y al vecino se les encandilan los ojos, y echan mano al bolsillo. ¡Venga el librito alegre! —También tengo de lo otro, murmura el Fe trashumante. ¿Qué es lo otro? preguntan ansiosos ambos forasteros. —¡Filtros para el agua! —Gracias, nosotros no bebemos más que vino del duque de Almodóvar del Río (en el cauce tiene su bodega). Somos huéspedes del Estado, con principio y vistas a la calle, aunque nos esté mal el decirlo. Y hojeando el librito alegre, se encaminan a la Puerta del Sol; ambos se sienten víctimas de una necesidad tan imperiosa como las vacaciones del Estío, en boca del Sr. Silvela. Cuando salen del urinario, tiran el librito alegre, ¡ya no les hace falta! En aquel desahogado municipal está siempre vigilante la mano de la Providencia...

—¡Quéjate luego de nuestras autoridades!

—No, si yo no me quejé, todo lo contrario. Pues bien, de pronto el príncipe da un grito.

—Lo mismo les sucede a las princesas en los folletines.

—¿Qué le pasa a V. A.? —le pregunta el plebeyo de Posaderas. —¿Que se me había olvidado que hoy es jueves? —¿Y qué? —¡Poca cosa, que hoy recibe Weyler! Al abandonar la capital del Principado, advertí a mi sastre que le llevaría cuando regresara del viaje los mejores modelos de la moda en indumentaria masculina. Corro, por consiguiente, al Ministerio de la Guerra. ¡Quiero admirar la última creación de D. Valeriano! —¡Caramba, qué envidia me produce V. A.! ¡Quién fuera príncipe para contemplar la levita que se habrá puesto el general esta noche! —Venga usted a la reunión; no tengo inconveniente en presentarle.

—Pero con qué traje quiere V. A. que ose ponerme delante del primer gomo del reino? —¿No se ha traído usted de Posaderas alguna ropita flamante? —No señor, en Posaderas cada uno hace lo suyo, quiero decir, cada uno se cose sus prendas, y yo no tuve tiempo para tanto. —Después de todo, así como le veo a usted, no creo que le rechace don Valeriano. ¿Cuántos años tiene esa zamorra? —La heredé de mi bisabuelo por parte de madre. —Entonces, venga usted a la reunión; la levita del general será herencia de un bisabuelo por parte de padre, casarán. Y efectivamente, Gedeón, ambos personajes al par que forasteros, se dirigen al Ministerio de la Guerra y pasan una noche deliciosa comien-

do emparedados de sobreasada, sorbetes de sobreasada, pasteles de sobreasada y toda la sobreasada sobreasobante del regalo que le hicieron al general en su último viaje a Mallorca.

—Pues mira, ese festejo no figura en los programas, ni tampoco se hace en éstos la menor alusión a los sábados de Canalejas, ni a las tertulias al comedor de D. Práxedes. En Madrid no sabemos bombear nuestras cosas buenas.

—Tienes razón, amigo mío. Pero permíteme que continúe refiriendo los grandes placeres que disfrutaban aquella noche los dos interesantes individuos de mi cuento, forasteros y arcades ambos. Al salir del Ministerio de la Guerra y así como van subiendo por la calle de Alcalá, se les acerca un personaje misterioso y les dice: «Casa de completa confianza, autorizada especialmente para los festejos. Se tallan mil duros al treinta y cuarenta. Banca abierta al monte. Anímen, se ustedes. ¡Hay ascensor!»

—Y, claro está, tus dos simpáticos forasteros suben al monte. Lo del ascensor les convencería.

—Así es.

—Al paso que vamos, yo no dudo, Carlinez, de que algún día se jugará al monte con funicular. ¿Que tus dos amigos pierden?

—Pierden, pero gozando lo que no es decible.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Porque, aunque pierden, han hecho una vaquita. Unica manera en Madrid de comer carne.

—¡Caramba! ¿Sabes que tu príncipe es un vivo?

—No; eso de la vaca se le ocurrió al ciudadano de Posaderas, que es un trágico inculcable. Excuso decirte que no dejaron ni los cuernos. Y ya los tienes otra vez en la calle (hablo de mis dos amigos, no de los cuernos, pues éstos andan por ella a todas horas). Son cerca de las tres de la madrugada, y mis forasteros tienen sed. «¡Si encontrásemos una taberna abierta!», exclama el príncipe, muy aficionado al *color local*. Como si sus palabras fueran aquellas maravillosas de «¡Sésamo, ábrete!», se abren de pronto en Madrid cuatro mil quinientas tabernas cerradas a la una de la noche por mandato gubernativo.

—¿Qué suerte tienen tus forasteros!

—Una suerte espantosa: porque en cuanto se acercan a la taberna más inmediata, salen de ésta cuatro hombres riñendo navaja en mano, y el príncipe tiene el honor de recoger en sus brazos al primer muerto de la refriega. Al ciudadano de Posaderas, como plebeyo que es, sólo le toca en suerte un mal herido, el cual, en las convulsiones del dolor, mete distraidamente la ensangrentada diestra en el bolsillo del chaleco del forastero, y le birla el rejoy, quejándose de su suerte.

—El reloj sería de plata.

—No, de níquel. Por eso se quejaba el herido. Lamentando la catástrofe, entran mis dos amigos en la taberna, y mientras apuran un frasco de vino, se les aproxima un socio y comienza a referirles el cuento del portugués, para que se

duerman, como en los mejores tiempos de su infancia.

—¡Basta, Calínez, basta, por lo que más quieras! Es imposible que Madrid proporcione tantos placeres en una sola jornada a los forasteros, sin contar los fuegos artificiales.

—Pues todavía hay más, Gedeón; cuando regresaron los dos forasteros a sus respectivos domicilios, encontraron sobre las respectivas mesas de noche sendos tomos de *Ideales*, con una nota que decía: «Regalo del autor».

—¡Mientes, Calínez!

Un problema

Cuando, limpios de tristeza, llenos de jovialidad y ansiosos de diversiones, nos íbamos a entregar a los trasportes ruidosos del regocijo oficial, el conflicto de la carne nos viene a preocupar, quitándonos la alegría y hasta la tranquilidad. ¡Qué conflicto, caballeros! ¿Cómo se resolverá?

Ya en él han puesto sus manos

—¡bonitas se las pondrán!— los que en momentos difíciles presumen de autoridad; y aunque juran y perjuran que en breve lo arreglarán, al cabo, como a Pilatos, los veremos claudicar, mientras las manos se lavan con toda tranquilidad.

Yo aplaudo sus entusiasmos, creo sincero su afán, reconozco sus servicios

y su buena voluntad, y, si es preciso, en su obsequio tocaré el bombo además;

pero ¡ay!, desgraciadamente, de nada nos servirán su voluntad, su entusiasmo, su celo, su actividad,

¡cuantas prendas oficiales los queremos colocar!

La carne, impasiblemente, con insistencia fatal, elevará sus tarifas,

de nosotros huirá, y las gentes, asombradas, cómo se eleva verán,

mientras sienten la nostalgia de su reinado fugaz.

Tanto sube, tanto sube, que no es posible dudar de que a este paso, en seguida por las nubes estará,

y como para estas fechas aun no podremos gozar de los globos dirigibles que espera la Humanidad,

¿quién alcanzará la carne, ni quién la perseguirá?

Después de todo, señores, nos debemos resignar: la religión y la ciencia, reglas severas nos dan para proscribir la carne,

que es despreciable manjar; y así, al subirnos el precio, sin presumirlo quizá,

al espíritu y al cuerpo se hace un servicio especial. ¡Comamos todos legumbres,

y así podremos gozar de las inmensas ventajas del régimen vegetal,

no temer a los microbios ni a la horrible obesidad! La carne es siempre del alma

su enemigo natural, ¡huyamos del enemigo que nos quiere conquistar!

La carne, a más de ser cara, es flaca, y a la verdad, evitando su flaqueza,

la nuestra resurgirá. La carne es triste; lo han dicho

—y no se puede dudar— los doctores de la Iglesia, los poetas de verdad,

los escritores piadosos y los genios en agraz...

Así, no comiendo carne, nuestros males cesarán, se acabará para siempre la tristeza nacional, y este pueblo valeroso, feliz y alegre será. ¿Por qué pues, de ese problema nos vamos a preocupar?

Comentarios del chico

La atención pública, harto ocupada estos días con problemas de los llamados hondos, pavorosos y trascendentales por los estadistas de ocasión, se ha visto precisada a dejarlos todos a un lado, para tratar de resolver el más trascendental, pavoroso y hondo de cuantos pueden presentarse.

El menos avisado supondrá a qué problema pueden referirse estas palabras.

¡A un problema taurino!

Nuestro buen amigo Reverte nos ha proporcionado un verdadero disgusto con no poder presentarse ante la afición madrileña, que le esperaba ansiosa y entusiasmada de antemano.

Parecerá una broma, pero es lo cierto que la pierna de Reverte ha jugado en la Historia de España, en las postrimerias del siglo XIX y en los albores del XX, un papel más importante de lo que parece.

Quien tenga humor y tiempo,—ambas cosas se necesitan para ello,—podrá escribir unas cuantas páginas profundamente sugestivas sobre ese tema, al parecer insignificante. Y desde luego, el que escudriñe sagazmente las causas de nuestro esplendor futuro ó de nuestra presente decadencia, no puede prescindir de estudiar el problema planteado por la pierna del Reverte, ni callarse el planteado por la mano del duque de Tetuán.

Finalmente, el aplaudido diestro ha sido una de las causas prohibitivas de la cuarta de abono.

¡Buen conflicto!

Por fortuna, ha sido resuelto gedeónicamente. Hemos pasado de la tercera corrida a la quinta, con absoluto desprecio de las leyes exactas.

Otra huelga.

Parcial, afortunadamente.

La huelga de los cocheros.

No confundirla con *La huelga de los herreros*, excelentemente traducida en verso por Catari-neu. (¡Esto se llama dar un bombo aprovechando, amigo *Caramanchel!*)

Los cocheros se han declarado en huelga en aquellos establecimientos que se niegan a pagarles el uniforme, ó librea, dicho sea con perdón.

¿Cómo se arreglará el conflicto?

Aquí del Instituto del Trabajo.

Y aunque nada se dice en su suculento preámbulo, del cochero considerado como tal cochero, es indudable que habrá disposiciones que abarquen su personalidad de obrero, con la uniformidad que se ofrece al proletariado.

Y de eso se trata precisamente.

De un conflicto de uniforme.

Después de tanta bambolla, se ha marchado con Sagasta Rodríguez de la Borbolla, que es hombre de buena pasta.

Sin embargo, él no se humilla, por razones especiales, ante el jefe que en Sevilla poseen los liberales.

Y aunque la razón no explique, justo es suponerla... ¡Apuesto a que él no quiere al cacique, porque pretende su puesto!

Bueno. Me lavo las manos y que aproveche el papel. ¡Ahora, que los sevillanos se las entiendan con él!

El duque de Tetuán está desconsoladísimo.

Algunos de sus amigos pensaban en aproximaciones necesarias para servir de algo dentro de la política, pero él lo ha llevado muy a mal.

Y los ha excomulgado.

¿Y qué?

El pedestal vacila.

El fancredismo se acaba.

Y el noble duque, como su rival el auténtico D. Tancredo, tendrá que retirarse a la vida privada y poner una zapatería.

Podemos asegurar que en ninguna parte se curan mejor los enfermos de garganta, nariz y oídos, que en la consulta del médico especialista D. Alfredo Gallego, San Bernardo, 18, duplicado.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Entre tanta y tanta percibada como se publica, muchas de las cuales recibimos aquí y no nos da la gana de mencionarlás siquiera, debemos felicitarlos de que á veces salgan escritores jóvenes auténticos y llenos de brío, como D. Mauricio López Roberts, autor de un tomo de preciosas narraciones novelescas: *Las de García Triz*, *La cantora* y *La familia de Hita*, son tres novelas cortas de sabrosísima lectura, que recomendamos a las personas de gusto. En las 280 páginas del libro, no hemos visto un solo nenúfar, ni una ninfea, ni unas manos liliales, y esto ya es algo.

Además, en esas novelitas no se resuelve ningún problema de sociología, ó de economía política, ni se nombra para nada a Kropotkine, ni a Bakunine, y esto es mucho.

El lector se distrae agradablemente leyéndolas, cosa que sin duda parecerá muy mal á algunos señores, para quienes el mérito principal de un libro consiste en que sus lectores se aburran de lo lindo y renieguen del autor cada veinte páginas.

Y basta de bombo. El Sr. López Roberts es diplomático, y no queremos que le mire *con malos ojos* su jefe el duque de Almodóvar del Río.

El tomo tercero de las *Obras completas de D. Ramón de Campoamor*, publicación que dirigen con tanto acierto los Sres. González Serrano, Colorado y Ordóñez, contiene las *Polémicas sobre el parenteísmo*, la *Poética*, *El idealismo*, varios prólogos y un trabajo inédito: *Sócrates*.

De este volumen van vendidos nada más que ocho mil ejemplares, y eso es lo que les duele a los jóvenes modernistas de los gustos solitarios y de los libros *idem*.

Bien mirado, tienen razón esos jóvenes. Campoamor era, sin duda, un hombre vulgar.

¡Ya ven ustedes, a todo el mundo le gusta!

Le pasa lo mismo que a Galdós, a quien ya no lee nadie más que los burgueses; unos cuantos millares de individuos, es decir, todo el público de España y de América.

En cuanto a los literatos, ¿qué han de leer a Campoamor y a Galdós?

¡Quiá, hombre! Los literatos leen los *Nenúfares*, de! Sr. Fulánez y los *Idios anarquistas*, del Sr. Kropotkine; vamos, los libros de escasa tirada y lectura fatigosa.

Verdaderamente que para nosotros los super-hombres, no hay nada tan despreciable como la popularidad.

Sobre todo, como la popularidad ajena.

Aces sin nido es un tomo de versos de D. M. R. Blanco Belmonte, *adornado*, como si dijéramos, con una desagradable cubierta en colorines.

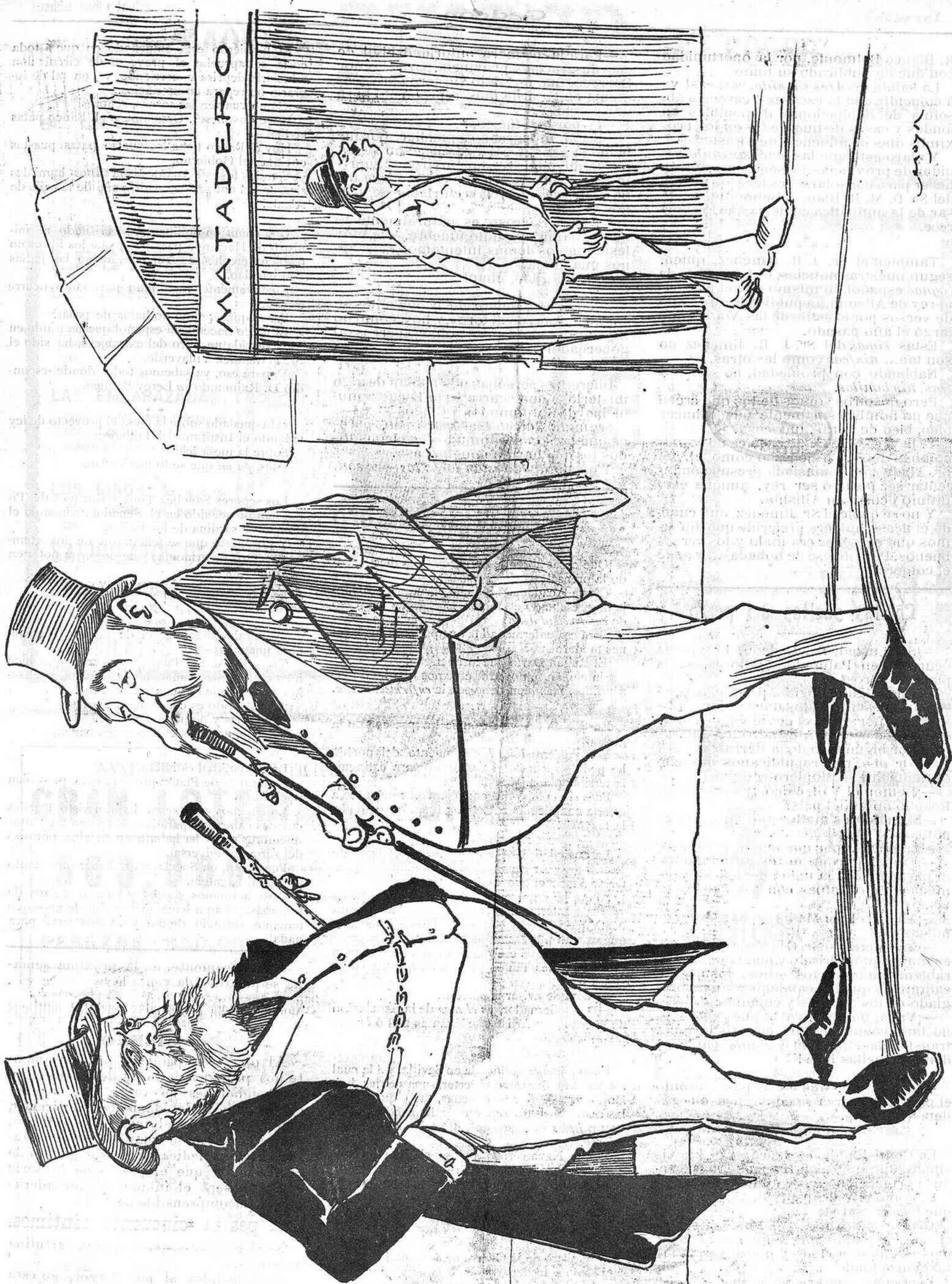
Auguramos una buena venta al señor

LOS CARCAS



*El R.—Oye, Mier, da orden de que no se muevan. Soy ya viejo para un levante-
miento general.*

El conflicto de las carnes.



El uno al otro. —¿Y si el pueblo pide que nos sacrifiquemos?

R. Blanco Belmonte, por la oportunidad con que ha publicado su tomo.

La salida de *Aves sin nido*, casi casi va a coincidir con la escasez ó carencia absoluta de habitaciones disponibles en fondas y casas de huéspedes en los próximos días de afluencia de forasteros.

Y claro está que las *aves sin nido* venidas de provincias, lo menos que podrán hacer para consolarse, es leer los versos del Sr. D. M. R. Blanco Belmonte, á pesar de la antipática cubierta que los guarece.

También el Sr. J. R. Jiménez, quien, según nuestras noticias, es fabricante de *cognac* español, lo mismo que el presunto rey de Albania, ha publicado otro tomo de versos por el estilo de las *Ninfeas* que largó el año pasado.

Estas rimas del Sr. J. R. Jiménez no son tan... *ninfeas* como las otras.

Hablando con propiedad, no son *ninfeas*, *nin bonitas*.

Pero nosotros somos de los que creen que un hombre solamente puede hacer bien, bien de veras, una cosa.

Y, la verdad, cuando se hace un *cognac* como el del Sr. Jiménez ó como el del Sr. Aladro, es demasiada presunción intentar ser poeta ó ser rey, aunque esto último ocurra en Albania.

Y no se queje el Sr. Jiménez, aun cuando él acaso hubiera preferido que dijésemos que el *cognac* era malo y los versos buenos. Pero déjese de bobadas... y ande el comercio.

Cositas sueltas del perro

—¿Sabe usted, Sr. Gedeón, lo que ha ocurrido en Palma de Mallorca, en la plaza de toros?

—¿Qué, alguna cogida? ¡Demonio, qué semana ésta para los diestros!

—Sí, señor; pero el cogido ha sido el diputado electo D. Alejandro Roselló.

—¿Por algún toro de la tierra?

—Por dos mil republicanos desecho de tonta que se reunieron en el redondel.

—¡Demonio! Y dí, chico, ¿pues el señor Roselló no es del país?

—Sí, señor; es mallorquín puro, según noticias.

—Entonces, ¿por qué le han *encunado*?

—¡Toma! Porque no es autonomista, ni partidario de la unión de los autonomistas mallorquines con los catalanistas.

—¡Ah! Pero, ¿en Mallorca hay autonomistas ya?

—Como puños, Sr. Gedeón, y hablando en mallorquín cerrado y plagiando miserablemente todos los odios, insultos y calumnias que los catalanistas han plagiado de los filipinos y cubanos.

—¡Vaya, hombre, vaya; pues entonces no tardaremos mucho en asistir á una transformación en el sistema panificador de aquellas islas!

—¿.....?

—Sí, hombre: que á ese paso, pronto el pan de Mallorca se convertirá en galletas inglesas.

La Comisión de las azucareras ha visitado al ministro de Hacienda para pedirle protección en favor de las melazas.

Y, como era de esperar, la comisión quedó muy satisfecha.

¡Claro, como que el ministro de Hacienda ha venido á desempeñar el papel más melifluo, melado y meloso en la situación actual!

Y apenas aparece un consejero del Banco en lontananza, ya tienen ustedes al ministro hecho unas mieles.

—¡Guau, guau, guau!

—¿Para quién son esos ladridos? ¡oh, can fidelísimo!

—Para la primera autoridad civil de esta desgraciada provincia, para el señor Barroso, que nos dejó sin toros precisamente en la tarde más á propósito para dar corrida.

—¿Y por qué fué eso?

—Según mi perruno entender, porque le dió la gana, y por pedantear un poco; por la misma razón que tuvo para suprimir las cantoras en los cafés y que tiene para *sorprender* las chirlatas de menos de á duro.

—Es que Barroso es naturalmente lo que se llama un punto fúnebre, y le molesta que los demás intentemos solazarnos una miaja.

—¡Guau, guau, guau!

—¿.....?

—Nada: esto quiere decir que antes se soltaban «perros al toro», y hoy, como no hay toros, debemos soltar «perros al gobernador».

Diferentes personas nos hablan de algo misterioso que ocurre en la Escuela municipal de Sordomudos y Ciegos.

Según nos dicen esas personas, parece que no son sordomudos y ciegos todos los que hay en aquella casa.

Y que tampoco *están todos los que son*.

....y armas al hombro

¡Qué cosas aprende uno todos los días leyendo la prensa!

«En la Academia Médico-Quirúrgica Española ha presentado el doctor Elizagaray un caso de *enfermedad azul*».

¿Será esa enfermedad la que padecen los jóvenes modernistas?

¡El Rubén Darío que lo averigüe!

Sin embargo, nosotros creemos que la de los aludidos, más bien debe ser la *enfermedad lila*.

En Puebla de Arganzón se ha presentado la glosopeda.

Y el inocentísimo Ayuntamiento del pueblo ha pedido recursos al Gobierno para extinguir la terrible plaga.

Pues si el Gobierno conociera el remedio, ya estaría completamente sana y fuera de cuidado la mayoría.

La Sociedad de pompas fúnebres, digo, de Escritores y Artistas, ya no se contenta con enterrar á todo el que se deja.

Ahora ha dado en la flor de desenterrar y volver á enterrar hombres ilustres, y no parará hasta que revuelva todos los huesos preclaros que existan por esos cementerios.

¡Demonio, qué escritores y qué artistas serán esos á quienes tanto gusta andar entre cadáveres!

Es cosa de avisar á Barroso.

Señor gobernador, *en el seno* de la Asociación de Escritores y Artistas se levantan tres ó cuatro muertos diarios.

En una juerga verificada en Sevilla, y á la cual asistía el Sr. Navarrotreverter, una de las bailarinas, gitana por más señas, tuvo que soltar las castañuelas de repente, y lanzando tres ó cuatro *jiptas* muy propios, dió á luz un robusto infante.

El Sr. Navarrotreverter se sintió rejuvenecido.

Acordándose de aquellos tiempos en que era ministro de Hacienda.

Y en que nos puso á parir á todos los españoles.

El ministro de la Guerra ha aumentado el presupuesto de su departamento en cinco millones de pesetas, «para mantener en activo un promedio de 90.000 hombres Jurante todo el año.»

¿Conque para el general Weyler noventa mil hombres son un *promedio*?

¿A qué llamará un *exceso* S. E.?

Claro: como él no los tiene que mantener...

El Gobierno está empeñado en que á toda costa se apruebe el proyecto de circulación fiduciaria deprisa y corriendo, y con tal de lograrlo no repara en sacrificios.

¡Cómo vuelven las tornas, señores!

Hace dos meses, Urzáiz puso el Banco patas arriba.

Hoy el Banco tiene las cuatro patas puestas encima del Gobierno.

Y todos los gobernantes son unos humildes siervos del antipático cuadrúpedo de la calle de Alcalá.

Una comisión de librereros ha visitado al ministro de Hacienda para pedir que los libros no paguen derechos de Aduanas, como las judías y el bacalao.

Efectivamente, en ningún país culto ocurre eso ya.

Pero aquí... ¿cómo no había de pasar?

El único hacendista español que ha traído en toda su vida un libro del extranjero, ha sido el Sr. Fernández Villaverde.

Y, para eso, ya sabemos todos dónde escondió D. Raimundo *su* Leroy Baulieu.

«Ha quedado sobre la mesa el proyecto de ley creando el Instituto del Trabajo.»

Sobre la mesa ¿eh?

Pues, *pa mí* que se lo meriendan.

Los señores Sánchez Toca y marqués de Pidal han proseguido en el Senado arrimando el ascua á la sardina de los frailes.

Y por cierto que se felicitaron de los «temperamentos de armonía» que creyeron notar en el Gobierno.

¿Temperamentos de armonía y con frailes?

¡Pobres de nosotros!

Admirable desahogo el de nuestros conspicuos financieros!

Yo, —dice el Sr. Puigcerver— creo que hice bien en lo de la acuñación de la plata, y el señor Urzáiz opina lo contrario. ¡Pche!

¡Claro! Todo es cuestión de teorías. De teorías y de plata acuñable.

Y luego, como es el país quien paga...

La humanidad es idiota.

Esto no es de Platón precisamente, pero bien podía serlo.

Lo decimos porque ya habrán visto ustedes cuántas cabezas separadas del tronco y cuántos miembros rotos ha habido en Bélgica por eso del sufragio universal.

Pues bien, en Suecia va á haber otro tanto por igual bagatela.

Pero, hermanos suecos y belgas, dejaos de tonterías. ¡Si aquí hace un montón de años que tenemos sufragio de ése y no nos sirve para nada!

Definitivamente, en la próxima semana se pondrá á la venta la

Segunda serie de tarjetas postales políticas

de SILENO

Al público impaciente que diariamente nos pregunta la fecha de aparición y las condiciones de venta, le podemos contestar hoy, debidamente autorizados, que lo más tarde el miércoles próximo, estará la colección completa en los establecimientos dedicados á este género de comercio, y que el precio de la serie completa será el infimo, el verdaderamente incomprensible de

una peseta cincuenta céntimos.

No descuidarse, pues, que la cartulina vale más.

Para pedidos al por mayor, en esta Administración, Echegaray, 25, 2º, ó en casa del administrador de las tarjetas SILENO, D. Manuel Gil, Pelayo, 22, principal.

Imp. de Ambrosio Pérez y C.ª.—Encarnación, 4.

El conflicto del 98 ó 1909

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Pídase el gran catálogo

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen



CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PASTILLAS DE SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

INVITACION PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA GRAN LOTERIA DE DINERO

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

PESETAS 850.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva Gran Lotería de Dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio á M. 300.000
- 1 Premio á M. 200.000
- 1 Premio á M. 100.000
- 1 Premio á M. 75.000
- 2 Premios á M. 70.000
- 1 Premio á M. 65.000
- 1 Premio á M. 60.000
- 1 Premio á M. 55.000
- 2 Premios á M. 50.000
- 1 Premio á M. 40.000
- 1 Premio á M. 30.000
- 1 Premio á M. 20.000
- 16 Premios á M. 10.000
- 56 Premios á M. 5.000
- 102 Premios á M. 3.000
- 156 Premios á M. 2.000
- 4 Premios á M. 1.500
- 612 Premios á M. 1.000
- 1.030 Premios á M. 300
- 36.053 Premios á M. 169
- 20.968 Premios á M. 250, 200
- 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21

La lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **118.000** billetes, de los cuales, **59.010** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital, incluso **58.990** billetes gratuitos importa

Marcos 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 20.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados, **59.010** premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesar se en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos, se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonos por Valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original entero: Pesetas 10
- 1 Billete original medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se vera del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á to o interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido nos será restituído. Los pedidos deben remitirnos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 192

Valentin y Comp.ª
HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envia gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Lujoso coche artísticamente decorado para entregar á los retratos á domicilio.

ECONOMÍA

FOTOGRAFIA MODELO

7—Calle de las Veneras—7
Única casa en Madrid que está montada como la mejor del Extranjero.

La casa de moda hoy en RETRATOS de todas clases, es la PUNTUALIDAD

Todas cuantas personas usan el

PETIOLEO GAL

conservan su cabeza libre de caspa, humores, calvicie, etc., ostentando cabellos abundantes, flexibles, brillantes y deliciosamente perfumados

IMPOTENCIA

El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIA I. ES. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.

10 pesetas frasco
Van por correo.

ELIXIR Fosfatado

de Quina, Coca del Perú y Nuez vómica.

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la quina y de la coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico completamente asimilable y cuatro gotas de tintura de nuez vómica.

Frasco, 3 pesetas
3, Rambla del Centro, 3, Farmacia, Barcelona.

MUSICA

Gran método EN CIFRAS para aprender á tocar el acordeón de uno ó dos teclados, sin maestro, con una colección de piezas, por Celestino Pérez. Precio: **3,25 pesetas**, porte franco.

J. Campo, Espoz y Mina, 9



Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; está, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Postas, 25 y 27—Madrid
Venta al por mayor.

